

Microsoft y la apertura de su código fuente: ¿hacia una auténtica interoperabilidad?

Por Sandra Sieber
e-Business Center PwC&IESE



El anuncio de apertura de parte de su código llega en un momento crucial para el futuro de Microsoft. Justo unos días antes de la publicación de la multa más alta de la historia de la UE a una única empresa, de 899 millones de euros, precisamente por cobrar precios excesivos por la información de código que suministra a desarrolladores para que puedan desarrollar productos compatibles con sus sistema operativo Windows. Con esta sentencia, Microsoft acumula una sanción de más de 1.700 millones de euros. Evidentemente, la Comisión Europea le da poca credibilidad a este anuncio, quedando a la espera de hechos reales, debido a que éste es el quinto anuncio que la multinacional de Redmond hace en este sentido.

Han sido muchos los que han dado poco crédito a las palabras de Steve Ballmer, cuando afirma que “estos pasos representan un avence importante y un cambio significativo en la manera de compartir información sobre nuestros productos y servicios”, alegando oportunismo tanto en vistas de la decisión de la UE como para conseguir que la ISO acepte el formato Open Office XML (OOXML) como estándar abierto. Esto fue rechazado inicialmente en septiembre del año pasado, pero la decisión final se deberá tomar en las próximas semanas. Y de está decisión dependerán muchos contratos gubernamentales muy lucrativos.

Sin embargo, existen indicios de que no todo es oportunismo. Puede que esta vez sí se trate del inicio de un cambio más profundo en Redmond, liderado por Ray Ozzie, máximo responsable técnico de la empresa, quien hace tiempo aboga por un mayor reconocimiento en las propias filas de que el mundo se orienta cada vez más hacia una mayor compartición de información. Por ello, puede que el anuncio sea sobre todo un aviso interno, para romper y vencer las resistencias hacia un cambio de modelo.

Dado que las arquitecturas informáticas de las empresas suelen presentar altos grados de heterogeneidad, la interoperabilidad entre aplicaciones y servicios se está convirtiendo más y más en un requisito imprescindible. En palabras de Ozzie “al incrementar la apertura de nuestros productos, ofrecemos a los desarrolladores oportunidades adicionales para innovar y ofrecer soluciones de valor a los consumidores”. Por tanto, visto que en los últimos años Microsoft no había logrado que su propuesta de la

plataforma integrada con soluciones propias ganase suficiente aceptación, propone ahora aliarse con aquellos a los que anteriormente había querido sacar del mercado. Eso sí, cobrando licencias en términos razonables y no discriminatorios, siempre y cuando, los desarrolladores que utilicen parte del código de Microsoft lo hagan para fines comerciales. Es decir, se abre el código, pero también una nueva y potencialmente suculenta vía de ingresos. Al final, *business as usual*. Y esto es algo que en el gigante de Redmond todo el mundo entiende.